



FESTIVAL DE CANNES

«El Código Da Vinci» desvela su secreto: es aburridísima

La esperada cinta, que no gustó a la crítica, abrió ayer el certamen

Cannes. Las calles de esta ciudad estaban ayer inundadas por enormes carteles en los que se podía ver la imagen de «La Gioconda» de Leonardo. El motivo no era otro que la presentación mundial de «El Código Da Vinci», dirigida por Ron Howard, película que inauguró la LIX edición del Festival de Cine con su proyección fuera de concurso. El resumen que podría hacerse es simple y sencillo: de una mala novela se ha rodado una película aún peor que resulta soberanamente aburrida, salvo en algún momento puntual que deviene grotesca y llega a provocar la carcajada en el momento de mayor dramatismo de la obra. Dos horas y media eternas con una acción que no termina y que riza el rizo una y otra vez. Ron Howard, antiguo actor juvenil y autor de filmes como «Cinderella Man», «Una mente maravillosa», «Apolo 13» y «Cocoon», entre otros, se confiesa un verdadero entusiasta del mundo del celuloide y quiere atraer al público a las salas.

novela no tiene necesariamente que implicar que el filme vaya a funcionar. Howard se ha rodeado de un buen equipo de profesionales y de un elenco de actores, que encabezan Tom Hanks y Audrey Tautou y al que



Las protestas arreciaron, como la de sor Mary Michael, que voló «ex profeso» desde Inglaterra

siguen Jan McEllen, Alfred Molina y Paul Bettany, y a los que ayer, antes de la presentación de la cinta, acribillaron los «flashes» de los fotógrafos. Ninguno de ellos merece destacarse, porque ni siquiera la interpretación es lucida, sigue la tónica general de la cinta: es decir, aburre y resulta pretenciosa al tener que explicar demasiadas cosas al espectador (aunque bien es cierto que no es condición haber leído el libro para pasar por la taquilla), algunas, quizá, de

manera un tanto pueril y a través de la utilización de «flash-back» mediante fotografías quemadas. Más publicidad, en resumen a pocas horas del estreno para una película sobre la que aún queda por escribir. Por cierto, que todos los profesionales que asistieron al pase de Prensa, y fueron más de dos mil, abandonaron la sala de proyección con la misma idea en la cabeza.

Veinte miradas. Menos mal que un festival de estas características cuenta con más alicientes que la sección oficial. También echó a andar ayer la sección «Una cierta mirada», que tiene jurado y premio propios (el de la sección oficial aterriza ayer en Cannes, con el director Won Kar-Wai y con Monica Bellucci a la cabeza). La cinta de apertura a concurso ha sido «Paris, je t'aime», un filme que firman varios directores que narran breves historias que se desarrollan en diferentes barrios y zonas más o menos típicas de París. Encuentros fugaces, chistes alargados, gente buena con buenas intenciones, todo un breve microcosmos de mundos paralelos y opuestos que sólo pueden desarrollarse en una ciudad como es la del Sena.

El aliciente de las veinte historias es que están firmadas por realizadores con nombre, como son los hermanos Coen, Gus Van Sant, Wes Craven, Walter Salles, Alexander Payne e Isabel Coixet, entre otros. Seguro que la cinta se enlazará en un buen número de festivales con el fin de hacer pasar un buen rato al espectador, cosa que consigue al principio, porque son demasiadas historias las que se han cosido, y quizá con la mitad hubiera sido suficiente.

Carlos PUMARES



Tom Hanks y Audrie Tautou posaron ayer sonrientes en Cannes

Un duro comunicado

La polémica sobre la cinta de Ron Howard continúa. El Opus Dei emitió ayer un comunicado en el que criticó con dureza al filme al afirmar que ha mantenido las escenas de la novela «que son falsas, injustas y ofensivas para los cristianos», y que, incluso, «multiplican su efecto injurioso» por la potencia de las imágenes. En el día en que se estrenó el filme en Cannes se quejó de que la película no vaya acompañada de un cartel que aclare «que

cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia». Por su parte, el Papa Benedicto XVI destacó en la audiencia de los miércoles la figura del apóstol Pedro a quien, según la tradición católica, Jesús confió su Iglesia. La catequesis impartida por el Papa en la mañana de ayer coincidió con el estreno de la película de Howard, en la que se cuestiona precisamente la creencia católica sobre el mandato de Jesús a Pedro.